

Exégesis antigua vs contemporánea

El comentario de Teodoreto de Ciro
a Gal 1,19

Albert VICIANO

1. *Introducción*

La exégesis bíblica es uno de los aspectos más relevantes del proceso de inculturación de la fe, tanto en el periodo patrístico como en el momento actual. Los métodos de interpretación han variado desde la Antigüedad hasta la época contemporánea, de modo que, a veces, la exégesis patrística de la Biblia puede parecer insuficiente desde un punto de vista moderno, al menos en lo que a la técnica hermenéutica se refiere. Ciertamente hay que reconocer que en buena parte era desconocido a los Padres el transfondo histórico-religioso del siglo I por ignorar documentos que hoy están a nuestro alcance. Y, sin embargo, acertaron en mantener y transmitir válidamente el mensaje evangélico, ya que «la teología nació de la actividad exegética de los Padres, *in medio Ecclesiae*, y especialmente en las asambleas litúrgicas, en contacto con las necesidades espirituales del Pueblo de Dios. Una exégesis, en la que la vida espiritual se funde con la reflexión racional teológica, mira siempre a lo esencial, aunque en la fidelidad a todo el sagrado depósito de la fe. Se centra enteramente en el misterio de Cristo, en el cual convergen todas las verdades particulares en una síntesis admirable. Antes que perderse en numerosas problemáticas marginales, los Padres buscan abarcar la totalidad del misterio cristiano, siguiendo el movimiento fundamental de la Revelación y de la economía de la salvación, que va de Dios, a través

de Cristo, a la Iglesia, sacramento de la unión con Dios y dispensadora de la gracia divina, para volver a Dios»¹.

Un buen ejemplo de las dificultades hermenéuticas de los Padres se halla en la expresión neotestamentaria «hermanos y hermanas de Jesús». Los escritores eclesiásticos de la Antigüedad vieron en ella un escollo que debían esquivar para no negar la virginidad de María. En cambio, la exégesis moderna aprecia más ricos matices: el grupo de hermanos de Jesús no es propiamente una familia en sentido normal de la palabra, sino un grupo religioso, concentrado en ciertas expectativas mesiánicas; las fuentes del Nuevo Testamento dejan apreciar que este grupo vivía algo destacado de la comunidad cristiana y mantenía como una cierta tensión con respecto a Jesús y a los discípulos llamados por El². De este modo, la denominación «hermanos del Señor» sería un término técnico de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén para referirse a un grupo destacado dentro de ella, originado ya en vida de Jesús: un semitismo que los Padres de la Iglesia no captaron en toda su dimensión. Los exegetas cristianos inmersos en el Imperio Romano utilizaron sin duda los medios técnicos que la Filología de su época les proporcionaba³. Así, los diccionarios de la lengua griega les podían enseñar que ἀδελφός —hermano— no siempre significaba hermano carnal, sino también pariente cercano; pero era imposible encontrar en tales diccionarios una explicación del término «hermano» en el sentido religioso de la primitiva comunidad cristiana.

2. *Los «hermanos y hermanas de Jesús» en la exégesis patristica: visión general*

Según muestran el exhaustivo estudio de Blinzler⁴ y el sistemático trabajo de Schwank⁵, la casi totalidad de los Padres de la Iglesia griegos

1. Congregación para la Educación Católica, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal*, Roma 1989, § 27.

2. W. PASCHEN, *El Hijo de María (Mc 6,3). Alcances y límites de una interpretación*, en: L. F. MATEO-SECO (ed.), *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del Hombre*, Pamplona 1982, 567-571; cfr. J. A. FITZMYER, *Vingt questions sur Jésus-Christ*, Paris 1983, 95-97.

3. Por ejemplo, en lo que a la escuela de Antioquía se refiere, cfr. Ch. SCHÄUBLIN, *Untersuchungen zu Methode und Herkunft der antiochenischen Exegese*, Köln-Bonn 1974.

4. J. BLINZLER, *Die Brüder und Schwestern Jesu*, Stuttgart 1967, 130-144.

5. B. SCHWANK, *Brüder und Schwestern Jesu*, en: «Marienlexikon» 1 (1988) 594-595.

interpretaron la expresión «hermanos (y hermanas) de Jesús», frecuente en el Nuevo Testamento —Mc 3,31-35; 6,3; Mt 12,46-50; 13,55-56; Lc 8,19-21; Ioh 2,12; 7,3.5.10; Act 1,14; 1 Cor 9,5; Gal 1,19—, como una prueba de un primer matrimonio de San José. De este modo quedaba salvaguardada la virginidad de María, por cuanto los «hermanos y hermanas de Jesús» serían los hijos del primer matrimonio de José.

Esta interpretación se remonta al Protoevangelio apócrifo de Santiago, compuesto a mediados del siglo II. A su vez, por medio del testimonio de Hegesipo, conocedor de las antiguas tradiciones apostólicas de Palestina, sabemos que la fórmula «hermanos de Jesús» se podría referir a personas que en realidad sólo eran parientes suyos⁶. El problema surgió con el paso del tiempo, ya que se debieron de perder las relaciones con determinadas tradiciones cristianas de Palestina y así apareció la nueva interpretación testimoniada por el Protoevangelio de Santiago, que encontraría gran acogida en la Iglesia griega. Igualmente los Padres siríacos se adhirieron a esta tradición.

En cambio, en la Iglesia latina sólo unos pocos teólogos relevantes continuaron en esa misma línea, en concreto Hilario de Poitiers, Ambrosiáster y Gregorio de Tours. Jerónimo, en su controversia con Helvidio acerca de la virginidad, afirma, por el contrario, que los llamados hermanos de Jesús fueron primos suyos, pertenecientes a la familia de María. De este modo, San Jerónimo proporcionó una fundamentación

6. Sobre el valor del testimonio de Hegesipo, cfr. J. BLINZLER, *op. cit.* en nota 4, 94-110; J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, Madrid 1970, 225-230; M. DURST, *Hegesipp*, en: «Marienlexikon» 3 (1991) 91-93. El testimonio de Hegesipo, transmitido fragmentariamente por Eusebio de Cesarea (*Historia ecclesiastica* 2,23,4; 3,20,1; 4,22,4) resulta difícil de interpretar: Hegesipo denomina al primer obispo de Jerusalén, Santiago, «hermano de Jesús» y al segundo, Simeón, «primo de Jesús». Por eso, ante esta dificultad Durst adopta una posición conciliadora entre los investigadores modernos, que han discutido ampliamente sobre esta cuestión. Por un lado, Durst considera como bastante probable que Hegesipo viera en Santiago un hermano carnal de Jesús y coincide con Aldama en que el testimonio de Hegesipo no identifica claramente a los «hermanos de Jesús», Santiago y Judas, con primos suyos. Y por otro lado, Durst afirma que Hegesipo no puede ser considerado como testimonio ni a favor ni en contra de la *virginitas post partum* de María, ya que esta cuestión no se encontraba en su pensamiento teológico. Aldama considera, pues, como más probable que el testimonio de Hegesipo no explica cuál fuera realmente el parentesco por el que a Santiago y a Judas se los llamaba «hermanos de Jesús».

teológica a esa tradición, que perduraría en la Iglesia latina durante muchos siglos⁷.

3. *El comentario de Teodoreto de Ciro a Gal 1,19*

Entre los Padres griegos destacó una interpretación original en el seno de la escuela de Antioquía. Teodoreto de Ciro (ca. 393 - ca. 466), en continuidad con la exégesis de San Juan Crisóstomo, se apartó de la opinión dominante en el Oriente cristiano, según la cual los hermanos de Jesús eran en realidad hermanastros suyos, hijos de un primer matrimonio de José, y en buena parte se adhirió a la tesis occidental que veía en los hermanos de Jesús parientes carnales suyos, pertenecientes a la familia de María.

Gal 1,19 menciona a Santiago, el hermano de Jesús: «ἕτερον δὲ τῶν ἀποστόλων οὐκ εἶδον εἰ μὴ Ἰάκωβον τὸν ἀδελφὸν τοῦ Κυρίου», «a ningún otro de los apóstoles vi, si no fue a Santiago, el hermano del Señor». Crisóstomo, en su comentario a ese texto paulino, llama a Santiago τὸν τοῦ Κλωπᾶ, «el hijo de Cleofás», ὅπερ καὶ ὁ εὐαγγελιστὴς ἔλεγεν «lo cual también lo dijo el evangelista». Crisóstomo alude aquí a Ioh 19,25. Y aunque matice que οὐδὲ κατὰ σάρκα ἀδελφὸς ἦν τοῦ Κυρίου, «no fue hermano del Señor según la carne», no especifica la posible relación de parentesco entre Cleofás y José o entre Cleofás y María y tampoco niega un primer matrimonio de José⁸.

El comentario de Teodoreto, mucho más explícito, afirma:

«Ἔτερον δὲ τῶν ἀποστόλων οὐκ εἶδον εἰ μὴ Ἰάκωβον τὸν ἀδελφὸν τοῦ Κυρίου (Gal 1,19). Ἀδελφὸς τοῦ Κυρίου ἐκαλεῖτο μὲν, οὐκ ἦν δὲ φύσει. Οὔτε μὴν, ὡς τινες ὑπειλήφασι, τοῦ Ἰωσήφ υἱὸς ἐτύγχανεν ὢν ἐκ προτέρων γάμων γενόμενος· ἀλλὰ τοῦ Κλωπᾶ μὲν ἦν υἱός, τοῦ δὲ Κυρίου ἀνεψιός. Μητέρα γὰρ εἶχε τὴν ἀδελφὴν τῆς τοῦ Κυρίου μητέρος».

7. E. PERETTO, *Mariologia Patristica*, en: A. QUACQUARELLI (ed.), *Complementi interdisciplinari di Patrologia*, Roma 1989, 745-746; St. FRERICH, *Hieronymus*, en: «*Marienlexikon*» 3 (1991) 186-187.

8. CHRYSOSTOMUS, *Commentarius in Epistolam ad Galatas 1,19* (PG 61, 632); J. A. CRAMER, *Catena in Sancti Pauli Epistolas ad Galatas*, Oxford 1842, 26. Cfr. F. SPEDALIERI, *La Madre di Dio nella soteriologia di San Giovanni Crisostomo*, en: «*Ephemerides Mariologicae*» 15 (1965) 385-411; S. ZINCONE, *Giovanni Crisostomo. Commento alla Lettera ai Galati. Aspetti dottrinali, storici, letterari*, L'Aquila 1980.

Exégesis antigua vs contemporánea

«A ningún otro de los apóstoles vi, si no fue a Santiago el hermano del Señor (Gal 1,19). Este era llamado hermano del Señor, pero no lo era por naturaleza. Pues no fue hijo de José, como algunos estimaron, nacido de un primer matrimonio, sino hijo de Cleofás y primo del Señor, ya que su madre era hermana de la madre del Señor»⁹.

Tanto Crisóstomo como Teodoreto se remontan a Ioh 19,25: «Εἰστήκεισαν δὲ παρὰ τῷ σταυρῷ τοῦ Ἰησοῦ ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ ἡ ἀδελφὴ τῆς μητρὸς αὐτοῦ, Μαρία ἡ τοῦ Κλωπᾶ καὶ Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ», «estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena». Este pasaje resulta difícil de interpretar, pues deja sin resolver varias cuestiones: 1^a) cuántas mujeres estuvieron al pie de la cruz: dos, tres o cuatro; 2^a) cómo se ha de entender el nominativo «la de Cleofás»: la hija, la hermana, la esposa o tal vez también la madre; 3^a) qué relación tenía «la de Cleofás» con María, la madre de Jesús: hermana, hermanastra, parienta en sentido estricto (sobrina, prima, cuñada) o en sentido amplio. Todas estas posibilidades se han dado a lo largo de la historia de la exégesis bíblica. Posiblemente este Cleofás sea idéntico con el mencionado en Lc 24,18. Algunos exegetas han sostenido que «la de Cleofás» de Ioh 19,25 es idéntica a la mujer llamada María en Mc 15,40, la madre de Santiago y de José¹⁰.

Teodoreto de Ciro presupone, por tanto, que, según Ioh 19,25, hubo tres mujeres al pie de la cruz; además, «la de Cleofás» es la esposa de Cleofás y la hermana de la madre de Jesús; por último, Teodoreto afirma explícitamente que «la de Cleofás» es la madre de Santiago. De este modo, el obispo de Ciro continúa la exégesis de San Juan Crisóstomo y completa las lagunas que aún se apreciaban en su predecesor.

La exégesis de Teodoreto, aun teniendo como precedente el comentario de Crisóstomo a Gal 1,19, se presenta como altamente original en la Iglesia griega. Es posible que Juan Crisóstomo y Teodoreto tuvieran una fuente común, que nos es desconocida, dentro de la escuela de Antio-

9. THEODORETUS, *Commentarius in Epistolam ad Galatas* 1,19 (PG 82, 468 C-D). Cfr. A. VICIANO, *Cristo el Autor de nuestra Salvación. Estudio sobre el Comentario de Teodoreto de Ciro a las Epístolas Paulinas*, Pamplona 1990; Idem, *Theodoret von Kyros als Interpret des Apostels Paulus*, en: «Theologie und Glaube» 80 (1990) 279-315.

10. F. A. STEMINGER, *Klopas*, en: «Marienlexikon» 3 (1991) 573-574.

quía¹¹. Pero es también posible que el conocimiento por parte de Teodoreto de la tesis dominante en la Iglesia latina a partir de Jerónimo¹² haya motivado en él una posición única en la Iglesia griega: negar un primer matrimonio de San José y afirmar que Santiago, el hermano del Señor, era un primo de éste e hijo de Cleofás, cuya esposa era a su vez hermana de la madre de Jesús.

4. Conclusión

Teodoreto, por tanto, al igual que los restantes exegetas cristianos en la Antigüedad, no pudo captar los matices eclesiológicos que contenía la expresión semítico-cristiana «hermanos de Jesús». Nos hallamos, pues, ante un ejemplo de «problemática marginal»¹³ que los Padres no abordaron plenamente en su tarea exegetica; a éstos les interesaba mucho más profundizar en las expresiones neotestamentarias «María, madre del Señor» y «Jesús, hijo de María». De ahí que el papel de María dentro del misterio de la encarnación fuera comprendido por los Padres a fondo, hasta el punto de que la denominación «hermanos del Señor» pasaba a ser interpretada en clave cristológico-mariológica y no eclesiológica.

A su vez, Teodoreto tampoco llevó a sus últimas consecuencias todas las posibilidades que se originaron de su acertada intuición. En efecto, el papel de un San José anciano y viudo en la obra de la salvación —idea

11. Esta fuente no puede ser Hegesipo (vid. *supra* nota 6), ya que éste considera que Cleofás es hermano de San José y padre de Simeón, el segundo sucesor de Santiago como obispo de Jerusalén.

12. De hecho Jerónimo afirma: «*Iacobus, qui appellatur frater Domini, cognomento Iustus, ut nonnulli existimant, Ioseph ex alia uxore, ut autem mihi uidetur, Mariae sororis Matris Domini*». HIERONYMUS, *De uiris illustribus* 2 (PL 23, 609 A). Cfr. J.-N. GUINOT, *Les sources de l'exégèse de Théodoret de Cyr*, en E. A. LIVINGSTONE (ed.), *Studia Patristica XXV. Papers presented at the Eleventh International Conference on Patristic Studies held in Oxford 1991*, Leuven 1993, 72-94.

13. Por «problemática marginal» entendemos lo que se afirma en el documento citado *supra* en nota 1. La distinción entre «lo esencial» y «problemáticas marginales» de la exégesis bíblica nace de una perspectiva dogmática. Si se adopta un punto de vista meramente hermenéutico, esta distinción puede resultar chocante, pues a todo exegeta —también al que es fiel al dogma— le interesa interpretar el texto en todas sus facetas, sin distinguir necesariamente entre «esencial» y «marginal» pues también lo marginal puede ayudar a esclarecer lo esencial.

Exégesis antigua vs contemporánea

ésta generalizada en la Iglesia griega a partir del Protoevangelio de Santiago— no puede ser el mismo que el de uno joven, casto y en ejercicio de su trabajo profesional: va a ser la exégesis moderna la que desarrolle estas facetas de la vida de José para ahondar en otros aspectos del misterio de la encarnación.

Albert Viciano
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Inculturación y catequesis
(ss. XIV-XVII)

Los siguientes cuatro originales constituyen un cuaderno dedicado a la inculturación catequética en los siglos XIV al XVII, tanto en la Península ibérica como en la América colonial.

El Dr. Sánchez Herrero, Profesor Titular de Historia medieval en la Universidad de Sevilla, presenta un documentado estudio, en línea con sus últimos trabajos sobre la catequesis peninsular, en que analiza con cierto detalle las referencias a la vida cotidiana que se aprecian en algunos catecismos bajomedievales. Comienza con un detallado estudio del famoso Le Canarien. Esta historia de la evangelización y conquista de Canarias, y de la cual se conocen dos versiones, la segunda inspirada en la primera pero con nuevas informaciones, contiene un importante catecismo. Por los hechos narrados, las dos crónicas pueden fecharse a primeros del siglo XV. Sánchez Herrero aprecia, en el catecismo, referencias a la poliandria guanche, a los fuertes vientos que azotan las Canarias, a la vida clerical, con curiosas noticias sobre sus virtudes y vicios, etc. También analiza alguna doctrina cristiana procedente de sínodos diocesanos castellano-leoneses bajomedievales, de los que extrae noticias sobre el comportamiento clerical; y describe conductas de algunos sectores sociales, a partir de otros instrumentos catequéticos de la época.

En el siguiente trabajo, el Dr. Luis Resines, editor crítico de los célebres catecismos de Astete y Ripalda (edición en la BAC), y de otros numerosos hispanoamericanos de la primera época, analiza, con buen sentido histórico-teológico, cierto número de catecismos españoles, fundamentalmente castellanos, aunque no falta alguno escrito en las otras lenguas peninsulares del siglo XVI (catalán y árabe, por ejemplo). Detecta, y demuestra, una importante presencia de la polémica antiluterana en esos textos. Advierte, por ejemplo, una gran insistencia en los temas que habían sido negados por los reformadores alemanes: intercesión de los santos, necesidad de las obras para la salvación, culto a imágenes y reliquias, consideración de la misa como sacrificio, valor de las indulgencias, posibilidad de remitir los pecados por el sacramento de la penitencia, etc.

Presentación

El Dr. Enrique García Ahumada, chileno, antiguo director de la Sección de Pastoral catequética del CELAM, distingue, en su trabajo, dos tipos de inculturación: la expresión de la fe según el carácter e idiosincrasia de cada pueblo; y la transformación de los valores dominantes por medio de la fuerza del Evangelio. Supuesto que los catecismos americanos del siglo XVI y comienzos del XVII desconocían esta división del concepto «inculturación», el autor analiza aquellos instrumentos catequéticos que mejor se adaptaron, en el período considerado, tanto a uno como otro sentido de inculturación. Advierte la buena información de los catequetas acerca de las costumbres indígenas y alaba el esfuerzo por expresar los misterios cristianos en las principales lenguas americanas precolombinas.

Finalmente, el Dr. Ernesto de la Torre Villar, académico mexicano y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, estudia el culto mariano mexicano, como muestra de una buena inculturación de la fe, llevada a cabo en los siglos XVI y XVII. Evidentemente, la referencia pormenorizada al culto guadalupano era obligada.